

INTRODUCCIÓN

El Concilio Vaticano II quiso que los fieles participaran mas activamente en la misa. La participación activa no significa que realicen más acciones o que digan más cosas, como si se tratara de un concierto en el que los músicos piden al público que canten, aplaudan o salten. La participación activa consiste en vivir lo que está sucediendo. Podemos hacer muchas acciones de forma mecánica. Eso es hacer o decir, pero no participar. Participar es tomar parte. Para eso es necesario saber qué ocurre.

Jesucristo se ofreció al Padre en el Espíritu Santo. Sabemos que históricamente eso ocurrió el día de la preparación de la pascua (Jn 19, 31), en un lugar llamado Gólgota (Jn 19, 17). Sin embargo, se trata de un acontecimiento singular. No quedó en el pasado. Se trata del único acontecimiento en la historia que no pasa. Podemos estar en ese lugar y en ese momento en cada misa.

La misa no es un recuerdo de lo acontecido. ¡Es estar en lo acontecido! La misa no es la repetición del sacrificio. ¡Es el mismo sacrificio! En cada misa se rasga el tiempo y el espacio para que podamos asomarnos, contemplar, vivir, y unirnos a Jesús en el lugar y el momento en el que se ofrece al Padre en el Espíritu Santo.

Eso lo sabemos por los ojos de la fe. Sin embargo, los seres humanos necesitamos percibir con los sentidos. Por ello, la Iglesia ha ritualizado las acciones que realizó el mismo Jesús la víspera de su pasión, cuando instituyó la Eucaristía. Así, a través de sabores, olores, colores, vestidos, luces, palabras y movimientos podemos darnos cuenta de lo que está ocurriendo realmente en cada misa.

Sin embargo, por diversas razones no comprendemos esos signos visibles. No entendemos la razón por la que se realizan ciertas acciones o por las que se dicen ciertas palabras. Por ello hemos escrito esta obra, que intenta desgranar cada palabra y cada gesto de la misa para hacerlo

comprensible. Porque si lo comprendemos, podremos vivir mejor cada misa.

Adorar a Dios es el primero de los mandamientos. En la misa lo hacemos con Cristo, en Cristo y por Cristo en el Espíritu Santo. Por eso la misa es el acto agradable al Padre. Al mismo Espíritu le pido que estas letras sirvan para que tu que las lees puedas vivir mejor cada Eucaristía. Y a ti, querido lector, te pido la limosna de tu oración. Ruega a Dios para que quien escribió esto pueda vivir en la casa del Señor por años sin término participando de la Liturgia celestial.

JM